

*tela. Ganar amigos. El exámen de maridos. No hay mal que por bien no venga. Quién engaña más á quién. Los empeños de un engaño. El dueño de las estrellas. La amistad castigada. La manguilla de Melilla. El ante-Cristo. El tejedor de Segovia. Los pechos privilegiados. La crueldad por el honor.*

Quien desee conocer el carácter de todas esas piezas dramáticas, puede ocurrir en primer lugar á la Biblioteca de Autores Españoles; allí encontrará un concienzudo estudio de ellas por Hartzenbuchs; á la obra premiada por la Academia de la Lengua, escrita por Guerra y Orbe; y entre nosotros, á la intitulada "Hombres ilustres mexicanos," tomo II, en donde el Sr. Tovar acumuló gran número de juicios extranjeros sobre el insigne autor de "La verdad sospechosa."

### ALEGRE, Francisco J.

Veraacruz, cuna del ilustre historiador Clavijero, lo fué tambien del justamente renombrado cronista D. Francisco Javier Alegre, que nació el día 12 de Noviembre de 1729.

En el puerto de su nacimiento estudió gramática; filosofía en el Colegio de San Ignacio de Puebla, y en México hizo algunos cursos de Derecho Canónico. Renunció al mundo y vistió la sotana de los jesuitas el 19 de Marzo de 1747. En el tiempo del noviciado, Alegre aprendió de memoria las obras de San Francisco de Sales y los tratados ascéticos de Fr. Luis de Granada, del padre Luis de la Puente, de Álvaro de Paz y del padre Eusebio Nieremberg; ya profeso, se dedicó al estudio de los autores latinos del Siglo de Oro, tanto en prosa como en verso, y enseñó en el Colegio Máximo latinidad y retórica. Se aplicó despues á la teología, con tal teson, que no sólo estudió profundamente á Santo Tomás, Escoto, Suarez y Petavio, sino que fué preciso mandarlo al colegio de la Habana á restablecer su salud.

Allí enseñó la filosofía, aprendió el griego y el inglés y se perfeccionó en el italiano y en todos los ramos de matemáticas de que tenia algunos conocimientos, sin olvidar el francés y mexicano, que poseia muy bien. De la Isla de Cuba fué trasladado á los siete años á Yucatan, á enseñar el Derecho Canónico, y despues á México para continuar la Historia de su provincia que dejó comenzada el padre Francisco Florencia, y en esta ocupacion le cogió la expatriacion de sus hermanos, dejando dos tomos preparados para su publicacion, los mismos que quedaron en la Secretaría del Vireinato y vió en 1816 el Sr. Beristain. Llegó á Italia, y establecido en Bolonia abrió un estudio general para los jóvenes jesuitas sus paisanos, á quienes daba lecciones de bellas letras, matemáticas é idiomas. Los primeros libros que publicó en aquella ciudad, fueron su "Iliada de Homero" y su "Alexandriada," compuestas en México. Publicó tambien catorce libros de "Elementos Geométricos," cuatro de "Lecciones Cónicas," con otros muchos opúsculos que formó como por entretenimiento, pues como su estudio principal fué el de la escritura, Padres, Concilios, historiadores y teólogos, el resultado de esta aplicacion fueron los diez y ocho libros de sus "Instituciones teológicas," que salieron un año despues de su muerte en siete tomos cuarto mayor, cuyo prólogo es suficiente para conocer la vasta doctrina, sana crítica y buena combinacion de este esclarecido mexicano. Murió de apoplejía en una casa de campo vecina á Bolonia, el día 16 de Agosto de 1788, á los cincuenta y nueve años escasos de su edad, y su cadáver fue enterrado con pompa en la iglesia de San Blas.

Los entendidos en el idioma del Lácio, hacen de la traduccion latina de la "Iliada" por Alegre, grandes elogios. Alabanzas no menores le valió su "Alexandriada," que nos es totalmente desconocida. La más popular de sus obras es la "Historia de la Compañía de Jesus en Nueva España," merced á la edicion que de ella hizo D. Carlos María Bustamante en 1841.

Entre las muchas crónicas que de las órdenes religiosas nos quedan, la del padre Alegre ocupa un lugar eminente y es de un valor inestimable. El gran acopio de noticias históricas y bio-

gráficas que en ella se contiene; el buen método con que está escrita; la sencillez, sin degenerar en bajeza, del estilo; la suma claridad; la modestia que el autor revela; la verdad que resplandece en todas sus páginas, hacen que la lectura de la obra de Alegre sea grata y provechosa aún para los que sin profesar sus mismas creencias, aún prevenidos en contra de la célebre compañía, buscan en el estudio de su historia algo más que el panegírico de una orden ó la propagación de sus doctrinas. Extrechamente enlazada la historia de los trabajos apostólicos de los jesuitas con la historia civil de muchos pueblos que forman parte de la confederación mexicana, para saber los orígenes de Sonora, de Sinaloa, de Durango, de Chihuahua y de California, es indispensable acudir á Alegre, que con dotes no comunes narra el descubrimiento, la conquista y la civilización de aquellas y de otras regiones. Dos siglos abraza la "Historia del padre Alegre," siglos fecundos en acontecimientos, que dan materia para extensísimos libros, y sin embargo, él, con excelente método, sin omitir nada sustancial, nada que sea verdaderamente importante y digno de recordación, condensa en algunos centenares de páginas lo que otro habría referido en abultados volúmenes de cansada lectura y de difícilísima consulta.

Cuando se escriba la historia crítica de las letras de México y se haga un estudio detenido, profundo, razonado de nuestros historiadores y cronistas, el nombre de Alegre tomará mayores proporciones que las que hasta hoy ha alcanzado, y cuenta que no es de los ménos esclarecidos el que ya tiene. Tan correcto y castizo es, que al leer á Alegre nos parece que puso, en punto á la forma, el escrupuloso empeño del escritor académico que es capaz de sacrificar por ella el fondo. Pasajes podríamos citar en los que con elocuencia y sencillez encantadoras se describen ora los desoladores extragos de una peste, ora los desórdenes y crímenes de los filibusteros, ó bien el martirio de un apóstol del Cristianismo, ó el tránsito del misionero por entre bosques vírgenes y pueblos salvajes.

Si alguna vez, obedeciendo á los dictados de una fé sencilla, cuenta Alegre prodigios obrados por la religion, milagrosos he-

chos que la moderna crítica rechaza, para no condenarle es bastante recordar su carácter religioso, su educación, sus hábitos y el fin que se propuso al escribir su historia, historia que, como él mismo dice en su prólogo, *emprendió escribir en fuerza de orden superior.*

Para terminar, y por creerla importante para los bibliógrafos ponemos á continuación la lista completa de las obras del padre Alegre, segun Beristain:

1ª Honras que la Metropolitana de México hizo á su difunto Arzobispo el Ilmo. Dr. D. Manuel Rubio y Salinas.—Imp. en México.—1765. 4º

2ª Las tablas y lienzos originales del túmulo, con las inscripciones y epigramas, que se conservan en las paredes de la Catedral de México, por el sumo aprecio que merecieron.

3ª Alexandriados, sive de Tiry expugnatione ab Alexandro Macedone.—Lib. 4º.—Forolivii, 1773, Bononiæ, 1776, 4º

4ª "Homeri Iliase Græco fonte latinitate donata ac numeris espresa" Bononiæ 1776, tomo duo 8º el Romæ, 1778, 4º

5ª "Homeri Batrachaniomachia latinis carminibus" M. S. en la Universidad de México.

6ª "Institutionum Theologicarum" lib. 18 Venetiis, 7 tom. 4º magno.

7ª "Institutionen Theologicarum," lib. 18. Venetiis, 1789, 7 tom. 4º magno.

8ª "Ars Rhetoricas ex Jullii preceptis consinnata." Edita Pa-normii.

9ª Elementorum Geometriæ. lib. XIV.

10. "Seccionum conicarum. lib. 4º una cum tractatu de Gnomonica. Edit Bononiæ.

11. "Arte poética de Boileau," traducido al castellano, impreso en Bolonia.

12. "Compendio de Bion y Sforonio" sobre instrumentos matemáticos, id. id.

13. "Alvarus Cienfuegos de Vita abscondita Scholarem usum in compendium redactus." Edit Bononiæ.

14. "Rosaliæ lacrimæ elegiaco," versu 3 tom. 8º

Porque  
lo vale  
que dice  
como se  
acompaña  
608

15. "Lyrica et georgica in B. Mariæ Guadalupanæ elogium."
16. "Epicidium in obitu Francisci Platae, bone spei adolescentis, in maturo fato e vivis erepti." Elegie 3; M. SS.
17. Historia de la Provincia de la Compañía de Jesus en la Nueva España," 2 tomos folio.
18. "Miscelánea poética, 2 vol. M. SS.
19. "Sermones," 3 vol. M. SS.
20. "Annotationes in Epist. Azevedii de legibus, 1 vol. 75.
21. "In libros decretalium," 1 vol. M. S.
22. Parenthalia Elisabettæ Farnesio," M. S.
23. Biblioteca Crítica," 6 vol. M. S.

---

### ALCALDE, Ambrosio.

---

Uno de los episodios más odiosos de la invasion americana es el que se encierra en los apuntamientos biográficos que del jóven mártir de la Independencia Nacional vamos á trazar.

Si la indignacion arranca de nuestros labios frases duras; si nuestra pluma graba en estas páginas la dolorosa historia del sacrificio de Ambrosio Alcalde, sin el reposo de que procuramos revestirnos en todas ocasiones, téngase presente, para disculparnos, que ningun corazon bien formado puede recordar con calma las injurias hechas á su patria, ni el sacrificio de sus hermanos.

Ambrosio Alcalde nació en la ciudad de Jalapa (Veracruz) en el año de 1827. Apénas contaba veinte años, cuando la nacion vecina invadió nuestro territorio, y Alcalde, que ya habia abrazado la carrera de las armas, tan jóven como era, sintió en su pecho la llama santa del patriotismo, y tomó parte, parte gloriosa, en la defensa nacional. Batiose denodadamente contra los americanos, y fué hecho prisionero en una de las batallas libradas entónces. En tan angustiada situacion, no le quedó otro re-

curso, que aceptar por el momento la dura condicion del vencedor: jurar que no habia de volver á tomar las armas para combatirlo. Alcalde no podia, no debia, como patriota, resignarse á aquel sacrificio; pero era evidente que sin hacerlo, no habia de encontrar una nueva oportunidad de luchar contra el enemigo extranjero que, sin esa promesa, le habia de encerrar en un calabozo, cuando no le inmolase desde luego. Pundonoroso como era, repugnaba á su conciencia aquel juramento que no habia de cumplir; mas ¿de cuál otro medio se habia de valer para llenar las nobles aspiraciones de su alma? No se le ocultaba que si volvía á caer prisionero, no debia esperar piedad del vencedor; sin embargo, no vaciló. Fúsose al frente de una guerrilla, y continuó hostilizando á los yankees de cuantas maneras pudo. Signo de desgracia era el suyo: es aprehendido otra vez y llevado á Jalapa. Allí le conocen todos, todos le aman, todos admiran la rara hermosura varonil de Alcalde; á todos simpatiza aquel jóven patriota. Uno de los jefes invasores, Petterson, le condena á muerte al punto que cae prisionero.

Fácil es graduar la actitud de la ciudad: "todo Jalapa se consterna, y los caballeros más distinguidos, las señoras en masa y el clero en cuerpo, van á la autoridad americana civil y militar á pedir, con las lágrimas en los ojos, la vida del simpático jóven. Pero el Gobernador y el comandante militar se niegan, descargándose el uno en el otro, y en vano los piadosos interesados son el juguete de sus frívolas excusas. El jóven, entre tanto recibia durante la noche, en la capilla, las visitas de sus amigos, que lloraban volviendo el rostro á otra parte y tornándose á él risueños, como si participasen de la alegre hilaridad que él manifestaba miéntras comia con ellos frutas, golosina de que gustaba mucho. Al día siguiente fué conducido al suplicio. Quisieron vendarle los ojos, pero él no lo permitió: de pié, con la cabeza levantada, se quitó la cachuchita que llevaba puesta, presentó la frente serena, coronada de hermosos bucles de oro, y al oír la voz de *fuego!* arrojando al aire la cachucha, gritó con voz firme y sonora: *¡Viva la República mexicana!!* y cayó muerto, traspasado por las balas."

Este sacrificio cruento fué consumado el 22 de Noviembre de 1847. El autor de quien hemos tomado los pormenores de la prision y muerte de Alcalde, refiere tambien, que las familias ricas de Jalapa recogieron el cadáver ensangrentado y le hicieron suntuosas exequias, en las cuales los jóvenes sus amigos se disputaron la honra de llevar en hombros aquellos gloriosos restos, y dice que la poblacion, espontáneamente, de acuerdo con el Ayuntamiento, erigió en la plazuela de San José, lugar del suplicio, un monumento que aún existe. En efecto, nosotros lo hemos visitado hace algunos años, y á pesar de ser tan excesivamente modesto, aplaudimos á la sociedad jalapeña que ha sabido honrar la memoria del patriota é infortunado Ambrosio Alcalde. Terminariamos aquí si no juzgásemos conveniente hacer algunas observaciones al siguiente párrafo, que consta en una nota puesta al pié de los apuntamientos biográficos de Alcalde por el Sr. Rodriguez y Cos, que es el autor á quien hemos aludido ántes.

“Respecto á la conducta de Alcalde, es censurable sin disputa que hubiese faltado á su palabra, porque ó no debió empeñarla, ó empeñada no debió quebrantarla; pero este rasgo, considerado solamente como muestra de amor patrio, me parece sublime.”

Digna de censura, más todavía, de reprobacion, es la conducta del que falta á su palabra cuando ésta ha sido empeñada voluntariamente y no obligado el hombre por fuerza mayor. Además, al enemigo de la patria, y al enemigo que como águila rapaz se lanza sobre su víctima, abusando de la debilidad de ésta; al que sin las circunstancias que justifican una guerra entre dos naciones civilizadas, envuelve á un pueblo en los horrores de una lucha desigual, para satisfacer su sed de oro y no la de venganza de una injuria, á ese enemigo no se le puede, no se le debe conceder la honra de tratarlo como se trataria á aquel cuyas intenciones fuesen nobles, cuyas miras fuesen elevadas, aunque en contra nuestra. México en 1847 y 48, fué invadido, hollado por los norte-americanos, de una manera brutal; y cuando esto fué así, ¿podrá nadie pretender que los defensores de su

patria viesen en el yankee un enemigo á quien debian dispensarse los fueros de la guerra? Si penetrase en el hogar del Sr. Rodriguez y Cos un hombre más fuerte que él, y abusando de esa fuerza violase la santidad de ese hogar, y despues de violarla y de robarle sus bienes, poniéndole una mano férrea en el cuello le obligase á jurar que no habia de tomar venganza de esa injuria, de deshonra tanta, ¿cumpliria el Sr. Rodriguez ese juramento? Por no faltar á su palabra empeñada ¿dejaría impune aquel abuso de la fuerza? ¿ó se abstendria acaso de jurar, y en las manos aún de su gratuito enemigo se dejaría sacrificar, mejor que aguardar una ocasion de lavar aquellas manchas con la sangre de aquel? Pues esto fué lo que sucedió á Alcalde, y no hay, por lo mismo, que reprochar en su conducta. No todas las luchas son iguales, y á cada enemigo se le trata como es justo y debido: la conciencia nos dice bien claro cuándo debemos combatir con armas iguales á las de nuestro agresor.

---

### ALCIBAR, José.

---

La historia de todas las artes, lo mismo la poesía que la pintura, la escultura y la arquitectura, dice Leixner, demuestra la influencia que en ellas han ejercido las corrientes dominantes propias de cada época. La fuerza creadora del hombre toma su savia de estas corrientes, y su inspiracion de esa especie de éter intelectual que todo lo penetra, y hace sentir su influencia hasta en las formas contrarias á su espíritu, y lo que es más curioso, su fuerza de penetracion varía con la densidad y pesadez de los materiales de que se sirven las artes.

Al pretender aplicar la profunda verdad que encierran las anteriores palabras de Leixner, á la historia del desenvolvimiento artístico de México, el ánimo se entristece ante la escasez de las noticias que servir pudieran para emprender un estudio sé-

rio y detenido. Cosa singular: cuando el arte pictórico estuvo en su mayor auge y esplendor en nuestra patria, faltaron en ella escritores que transmitieran á la posteridad la vida y hechos de los artistas; y hoy, que ninguna proteccion alcanzan éstos, que casi nada producen, no faltan entendidos críticos de arte!

Por induccion sabemos que el espíritu religioso absorvia á los pintores, que, fuera de los retratos de los vireyes, de los preladados y de algunos otros sacerdotes distinguidos, sus lienzos todos representan pasajes de la historia sagrada, la vida de los santos y toda esa multitud de retablos con que se adornaban durante los siglos de la dominacion española, claustros y templos, y aún los mismos hogares. Pero de la vida íntima del pintor, de su carácter, de sus individuales tendencias, que muchas veces habrá tenido que sofocar dominado por las corrientes de su época, por el medio en que su inteligencia tenia que florecer, nada sabemos. Ni el lugar ni el día en que nacieron los más insignes de nuestros artistas cuidó nadie de señalar; muchas veces hasta su muerte pasó inadvertida.

En el curso de esta obra habrá de observar el lector la justicia con que nos quejamos, pues apenas si hemos podido recoger ligerísimas indicaciones acerca de nuestros principales pintores, á pesar de no haber omitido diligencia por llenar los vacíos que á este respecto se notan.

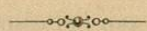
Sírvanos lo que llevamos expuesto, de disculpa, y digamos de una vez lo poco que sabemos de José Alcívar, ó por mejor decir, de sus obras.

José Alcívar fué el último de los pintores que adquirieron gran renombre, y con el que se cierra la antigua escuela mexicana, que principió en Baltasar de Echave.

Alcívar se distingue por la blandura y suavidad, no obstante que esa es la cualidad general de la escuela, especialmente desde Juan Rodríguez Juárez para adelante. Alcanzó, como Carcano, la fundacion de la Academia de Bellas Artes (1783), y fué también teniente de director. Pintó mucho en su vida, que debió ser larga, y sus cuadros de San Luis Gonzaga fueron muy apreciados, "Ciertas incorrecciones de dibujo y una especie de

atonía que creía yo observar en sus obras,—dice el Sr. Couto refiriéndose á Alcívar,—me hacian tenerlo en ménos, hasta que en la sala de juntas de la Archicofradía del Santísimo en Catedral, ví los dos grandes lienzos que allí ha dejado; el uno de la última Cena del Señor, y el otro del Triunfo de la Fé. En ellos aprendí á conocer lo que valia Alcívar, pues son dos obras de importancia y de singular belleza, en especial la Cena. Es de notarse que debió pintarlas siendo ya muy viejo, pues tienen fecha de 1799, es decir, cerca de 50 años despues de cuando acompañaba á Cabrera á estudiar y copiar la vírgen de Guadalupe, y sin embargo, no hay allí muestras de debilidad senil. Poco ántes, en cartas que escribia al Dr. Conde, procuraba defender, contra los tiros de Bartolache, la memoria de aquel su amigo. En breve debió él mismo bajar al sepulcro."

Más adelante dice el Sr. Couto: "La muerte de la pintura en México es coetánea del establecimiento de la Academia; y despues de Alcívar, en un espacio de medio siglo, no vuelve á aparecer pintor mexicano que dejara obras importantes y ganara nombre."



### ALCOCER, Vidal.

Benemérito de la instruccion pública en México, el Sr. D. Vidal Alcocer, merece que honremos su memoria. Es la gloria de Alcocer una de las más puras que darse pueden: no hay en las páginas de su vida una sola que no revele al hombre honrado cuya única ambicion era ser útil á su patria.

El Sr. D. Vidal Alcocer nació en México el día 28 de Abril de 1801, quedando huérfano de padre cuando sólo contaba cinco años de edad. Hizo su educacion primaria en los colegios de Belemitas y San Juan de Letran, y concluida que fué, comenzó á aprender en 1813 el oficio de encuadernador; más tarde fué ar-

mero, pero á causa del mal trato que recibia de su maestro, emprendió la carrera militar, sirviendo al mismo tiempo en la casa de Moneda hasta el año de 1814 en que fué á prestar sus servicios á la guerra de independencia. A los diez y siete años se separó, siendo ya sargento primero, y á los veinte volvió al ejército trigarante en clase de subteniente, retirándose á poco para continuar sirviendo en la casa de Moneda. Como su sueldo era mezquino, empleaba las tardes y las noches en tocar algunos instrumentos de música, figurando en las procesiones, para ganar así nuevos recursos que consagraba á la señora su adorada madre.

En 1828 fué empleado por el Ayuntamiento en el ramo de coches, en que prestó importantes servicios, entre ellos el de salvar tres mil pesos de la administracion, del saqueo que por esos años tuvo lugar. Desde esa fecha hasta 1849, desempeñó diversos empleos del Gobierno, y cooperó á la formacion de algunos cuerpos para la guerra contra los franceses. Pero no son estas noticias las que dan á conocer al modesto filántropo Alcocer, sino las que vamos á referir. Desde 1841 concibió la idea de plantear una sociedad de beneficencia, formando un proyecto que no pudo realizarse por haberse opuesto á él grandes obstáculos. Éstos, sin embargo, no le desalentaron, y el 6 de Octubre de 1846, se reunieron en el salon del curato de la Palma, algunas personas caritativas, invitadas por Alcocer y á las que les manifestó su pensamiento, que fué acogido con entusiasmo, naciendo de allí la filantrópica asociacion que existe todavía, aunque al presente en la mayor pobreza, y que se llama "Sociedad de Beneficencia para la educacion y amparo de la niñez desvalida," cuya secretaría desempeñó durante algunos años el autor de esta obra. Pero cuando más empeñado estaba Alcocer en el fomento de la nueva sociedad, sobrevino la invasion americana, y el antiguo soldado insurgente abandonó por algunos dias la enseñanza y fué á servir como soldado en las fortificaciones de la capital; viéndosele despues, en los momentos de mayor peligro, conduciendo heridos ó llevando víveres á las tropas que se batian en Chapultepec. Pasaban los años, y Alcocer

continuaba haciendo esfuerzos, verdaderamente heróicos, por conservar la "Sociedad de Beneficencia," y hasta el de 1859 fué cuando el Gobierno se dignó atender las instancias del fundador, concediendo al establecimiento, por decreto de 17 de Mayo, una rifa. Justo y debido es consignar aquí, que merced á los empeños de D. Ignacio Sierra y Rosso, se obtuvo del Congreso el referido decreto. Aumentándose así los recursos de la Sociedad, en Agosto de 1852 tenia veinte escuelas establecidas en los catorce barrios de la ciudad, á las que concurrían cuatro mil niños.

En el año siguiente, Alcocer, apoyado por el mismo Sr. Sierra y Rosso, obtuvo del General Santa-Anna el decreto de 19 de Agosto, por el cual se concedió á la "Sociedad de Beneficencia" el veinticinco por ciento de la alcabala que pagaban en el Distrito los barriles de aguardiente, y además expidió un reglamento que honra á los profesores y profesoras del establecimiento.

Dia á dia se fueron aumentando las escuelas, y ya en los años de 1854 á 1858 existían treinta y tres, en las que se educaban siete mil niños de ambos sexos.

Enseñábase en esas escuelas: doctrina cristiana, lectura, escritura, ortología, caligrafía, aritmética, gramática castellana, urbanidad y dibujo, á los niños, y á las niñas los mismos ramos, así como costura, tejidos, bordados y música. Además á los huérfanos totalmente desvalidos, se les vestía y alimentaba en tiempo del Sr. Alcocer, y más tarde llegaron á alojarse completamente en la casa, que llamaremos central, en el antiguo edificio de San Pedro y San Pablo, más de sesenta niños y otras tantas niñas.

Los talleres de artes y oficios para los alumnos, no llegaron nunca á alcanzar el engrandecimiento de que eran dignos, á causa de la escasez de los fondos y de otros inconvenientes que no es del caso referir. Volviendo á Alcocer, diremos, que falleció en México el dia 22 de Noviembre de 1860, en medio de las bendiciones de cuantos supieron apreciar sus virtudes. Han honrado su memoria, ensalzado sus méritos, escritores tan distinguidos como Prieto y Altamirano, el primero en *El Monitor* y

el segundo en *El Renacimiento*, y se le ha rendido homenaje en la tribuna, por muchos oradores, en las grandes solemnidades de la moderna civilizacion: en la reparticion de premios á los alumnos de las escuelas.

### ALDAMA, Ignacio.

El Lic. D. Ignacio Aldama, uno de los caudillos y mártires de la libertad mexicana, nació en San Miguel el Grande (Guanajuato).

Abrazó la carrera de la abogacía y se recibió en México; pero como dicha profesion era poco productiva en las poblaciones del interior del país, se dedicó al comercio, en el que, fomentado por los españoles D. Juan de Issasi y D. José Landeta, del mismo San Miguel, logró con su honradez y laboriosidad, formar un capital de 40,000 pesos. No asistió personalmente al Grito de Dolores dado el 16 de Setiembre de 1810; pero habiendo entrado al dia siguiente los insurreccionados á San Miguel el Grande, se unió á ellos y fué nombrado Presidente de su Ayuntamiento, por cuyo motivo el Colegio de Abogados, que al principio de la revolucion publicó una alocucion en contra de ella, le hizo borrar de la lista de sus individuos. No se sabe si permaneció en San Miguel hasta la aproximacion á dicha villa del conde de la Cadena, ó si se halló en las jornadas de Guanajuato y Monte de las Cruces: lo primero nos parece más verosímil; pues segun vemos en la Historia del Sr. Alaman, se incorporó al ejército de Hidalgo con su familia, la de su hermano D. Juan y alguna gente que venia de San Miguel, cuando se hallaba en las inmediaciones del pueblo de San Gerónimo Aculco, casi á la vista de las tropas de Calleja: sus intenciones eran tan rectas como las de su dicho hermano. Nada se sabe del porte que tuviera el Lic. Aldama en esa accion ni en la de Guanajuato y Puente de Cal-

deron, si concurrió á ellas; pero el Gobierno español dió tal importancia á su persona, que fué uno de los exceptuados con los otros caudillos de la revolucion, del indulto concedido á los que abandonasen las filas de las tropas independientes, y su cabeza fué puesta á talla lo mismo que la de su hermano D. Juan Jimenez, Allende y el Cura Hidalgo.

Habiendo tomado Allende la resolucion de marchar hácia el Norte, se dispuso le precediera el Lic. Aldama, que tenia el grado de Mariscal de Campo, á quien se nombró embajador cerca del Gobierno de los Estados Unidos, ya fuese para proporcionar los auxilios de armamento y hombres que se trataba de solicitar, ó sólo para asegurar una favorable acogida, remitiendo con él una suma considerable en barras de plata y numerario.

Habiendo llegado á Béjar, acompañado, en calidad de secretario, del padre franciscano Salazar, encontró mal dispuestos los ánimos de los vecinos de esa ciudad, que estaban sumamente disgustados con el gobierno del capitán Casas que habia hecho allí la revolucion; y cabalmente en aquellos momentos habia llegado á dicha poblacion el subdiácono D. José Manuel Zambrano, hombre de espíritu emprendedor, que por su vida traviesa y aventurera habia dado no poco que hacer á sus prelados y al Gobernador Salcedo. Zambrano, conociendo que no seria fácil ejecutar de pronto una contrarevolucion, para reponer las cosas en su anterior estado, tomó con sus confidentes el partido de aparentar que sus designios sólo se dirigian contra el despotismo de Casas y contra los desórdenes de su gobierno; y siendo fácil suscitar enemigos al que manda, consiguieron por este medio atraerse muchos acérrimos partidarios de la misma insurreccion.

El ejemplo que Hidalgo habia dado persuadiendo al pueblo de que los españoles trataban de entregar el reino á los franceses, encontró luego imitadores, y el padre Zambrano se valió del mismo ardid para hacer sospechoso al Lic. Aldama, haciéndole pasar por emisario de Napoleon, porque usando las divisas adoptadas por los insurgentes, llevaba, como Mariscal de Campo, un cordón sobre el hombro izquierdo, segun se veia en los